
Exordio

Juan Camilo Bedoya Lopera

Miembro del Comité Editorial y estudiante de Ciencias Políticas y Derecho
Universidad EAFIT

Nada estimula más el desarrollo intelectual de un joven aprendiz que su relación con un gran maestro. Relatan los biógrafos alejandrinos que Aristóteles permaneció veinte años bajo las instrucciones de Platón en la Academia, hasta su muerte en el 348/7 a.C. La influencia de ese vínculo ha pasado a integrar el corpus explicativo del pensamiento aristotélico a tal punto que filólogos y filósofos helenistas, de la magnitud de especialistas como Werner Jaeger, la dieron por la experiencia intelectual más decisiva en la formación del estagirita.

Pero la guía del mentor no siempre se da en un acto entre vivos. La transmisión del conocimiento y de las grandes obras, en su forma oral o escrita, hace posible el diálogo entre las enseñanzas pasadas y el presente que las precisa. Así encontró Maquiavelo, en la suerte de destierro al que le había abocado la vuelta de los Médici al poder en 1512, el consuelo de los «grandes hombres» que moraban en esas «antiguas cortes» a las que se introducía con solemnidad al caer la noche¹. Es entonces cuando el afecto y la vocación del aprendiz immortaliza las lecciones y la vida misma de sus maestros.

Hace quince años, en la ciudad de Medellín, nació una iniciativa inspirada por ese mismo esfuerzo de «mantener vivo el autor a través de su obra»². Estudiantes y profesores, autores y lectores, se encontraron reunidos ante el repositorio de sus frutos. Y es que no sin intención escribió John Rawls, en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía política*,

1 Durante aquellos años Maquiavelo llevó una vida austera retirado en el campo. Gracias a su correspondencia sabemos hoy los detalles de su rutina diaria; desde su afición a la caza, sus lecturas diurnas al aire libre de Dante o Petrarca, hasta sus tardes de ocio en la taberna local. Pero no sería sino hasta caer la noche cuando, despojado de sus prendas cotidianas, el autor florentino se disponía en su escritorio a entregarse al ámbito que le era propio: las lecturas y reflexiones sobre las obras de los «grandes hombres». Véase la anécdota en la *Carta de Maquiavelo a Francesco Vettori, Embajador de la República Florentina*.

2 Cuadernos de Ciencias Políticas, Núm. 01 (2010), p. 11.

que es la labor conjunta entre los autores y los lectores la que produce y valoriza las obras. Esta idea es aplicable a toda disciplina y área del conocimiento, pues, ¿qué representa mejor la esencia de una disciplina que las contribuciones de las personas que hicieron, hacen y habrán de hacer parte de ella? Las ciencias no son entidades abstractas con voluntad propia; las ciencias son las ideas de las personas de carne y hueso que las conforman.

Por estos motivos, las revistas de publicación académica adquieren un valor sin igual: *actúan como guardianas y divulgadoras del conocimiento, al tiempo que se establecen como el más sofisticado índice de las transformaciones y orientaciones que atraviesan las disciplinas a lo largo de su evolución histórica*. Frente a esto, es posible que el lector familiarizado sienta cierta inquietud al recordar las críticas formuladas por Giovanni Sartori hacia finales del siglo XX respecto al rumbo de la Ciencia Política. Particularmente inquietante resulta su advertencia sobre la creciente dificultad para reconocer a nuevos grandes autores, como resultado de la amplia cantidad de publicaciones y las lógicas de la industria cultural: «Esporádicos manchones de árboles se han transformado en bosques; y el bosque esconde los árboles» (*Hacia dónde va la ciencia política*, 2019, p. 9), afirmaba Sartori. Luego, ¿de qué manera aproximarse a la lectura de revistas académicas, como la que aquí es presentada, toda vez que el objetivo sea comprender mejor las Ciencias Políticas?

Una primera sugerencia nos viene dada por la sensibilidad literaria del escritor de las *Narraciones Extraordinarias*, Edgar Allan Poe (1969): «La profundidad está en los valles donde la buscamos, pero no en la cima de las montañas desde donde la descubrimos» (p. 47). Los textos que conforman este número son, en efecto, resultados de procesos investigativos exigentes y de cierta complejidad; sin embargo, todos versan sobre preocupaciones e inquietudes que a cualquier persona podrían surgirle. He ahí uno de los rasgos esenciales de lo político en el contexto de las democracias contemporáneas: nos involucra a todos por igual.

En virtud de ello, la sugerencia e invitación final no es otra que reconocer en los siguientes artículos el reflejo de nuestras propias inquietudes. Si bien la desigualdad social que hay entre nosotros puede levantar muros y distanciarnos, al final el ser humano ha sido siempre el mismo; ha permanecido en él, como dijera Voltaire en su *Filosofía de la Historia* ([1765] 2008), ese instinto de amarse en sí mismo y en los otros, de autorrealizarse en los logros de sus semejantes y en las obras de sus propias manos.

Agradecemos con especial reconocimiento a todos aquellos profesores, estudiantes y lectores que han hecho posible la consolidación de este espacio académico. Celebremos, pues, la publicación de este nuevo número de los *Cuadernos de Ciencias Políticas* no solo como un logro de la comunidad académica, sino como el resultado de un genuino interés humano por la construcción de un mejor porvenir para nuestras sociedades.